



«Hemos constatado que la relocalización se dirige hacia otros países avanzados tecnológicamente si la empresa quiere reforzar sus capacidades de I+D+i y hacia países emergentes si el objetivo es reducir costes»

MAURO F. GUILLÉN es director del Lauder Institute y catedrático de Dirección Internacional de la Empresa en la Wharton School, así como miembro del Consejo Académico de la Escuela de Finanzas Aplicadas (Afi).
E-mail: guillen@wharton.upenn.edu

Innovando globalmente

Las empresas llevan ya dos décadas localizando ciertas actividades de apoyo en países emergentes, especialmente las relacionadas con las tareas administrativas, servicios de trastienda (*back office*), centros de atención telefónica y proceso de datos. Entre los principales países receptores de este tipo de inversiones (denominadas *offshoring*), se encuentran Singapur, Malasia, Filipinas, China y, sobre todo, India. En los últimos años, se viene produciendo una reconfiguración geográfica de otro tipo de actividad: la investigación, desarrollo e innovación (I+D+i) de nuevos productos y servicios. Tradicionalmente, las empresas multinacionales desempeñaban estas actividades en su país de origen. En casos muy aislados, localizan en otros países actividades de I+D+i y solamente para adaptar sus productos a las peculiaridades del mercado local o diseñar productos conjuntamente con sus clientes (como en el caso de la industria del automóvil).

En sectores como la electrónica y los semiconductores, sin embargo, la investigación y desarrollo de nuevos productos se lleva a cabo en colaboración entre empresas estadounidenses, europeas y asiáticas. En el sector farmacéutico, la investigación fundamental se continúa verificando en los países más avanzados, pero las empresas cada vez realizan más pruebas clínicas en países emergentes. En la ingeniería y los servicios de consultoría cada vez se hace más I+D+i a través de una red de laboratorios y centros de diseño localizados en varios continentes.

Este proceso de descentralización y relocalización de la I+D+i se ha visto facilitado por varios factores. En primer lugar, la investigación y desarrollo de nuevos productos y servicios se ha especializado y rediseñado de tal forma que distintos equipos pueden trabajar en módulos distintos de un mismo proceso innovador. Un segundo factor coadyuvante es la revolución de las tecnologías de la información y

de las telecomunicaciones, que facilitan la redistribución y coordinación global de las actividades de I+D+i. Por último, hay que resaltar el hecho de que el capital humano cualificado ya no solamente se encuentra en Europa, Estados Unidos y Japón. Países como China, India, Singapur, Corea del Sur y Malasia cuentan con acervos cada vez mayores de personal científico y técnico, cuyos servicios cuestan menos, incluso ajustando por las diferencias en calidad y productividad.

Las encuestas a directivos de empresas multinacionales permiten dilucidar las motivaciones conducentes a la redistribución global de las actividades de innovación. Las dos más importantes son el acceso a personal cualificado y la reducción de costes. Pero existen otro tipo de consideraciones, tales como reducir el tiempo de lanzamiento de nuevos productos, la posibilidad de realizar tareas de I+D+i las 24 horas del día y acceder a nuevos mercados.

En un estudio realizado conjuntamente con los profesores de la Universidad de Oviedo Esteban García Canal y Andrea Martínez Noya he podido constatar dos aspectos importantes de este proceso de redistribución global de la innovación. El primero se refiere a que son las empresas con mayores capacidades tecnológicas las que con más fuerza se lanzan a redistribuir geográficamente sus actividades de I+D+i. En segundo lugar, hemos constatado que la relocalización se dirige hacia otros países avanzados tecnológicamente si la empresa quiere reforzar sus capacidades de I+D+i y hacia países emergentes si el objetivo es reducir costes. Como siempre, me pregunto dónde se sitúa España en este nuevo panorama global de la I+D+i. Me da la impresión de que nos encontramos atenuados entre los países más sofisticados tecnológicamente y los que ofrecen unos costes más reducidos. No es la mejor posición para sacar partido de este importante proceso de reconfiguración geográfica de las actividades tecnológicas ::